

Aldecoa, el eximio retratista

Se ha dicho que Aldecoa, aunque en su niñez vivió la guerra civil, y aunque está incluido dentro de la generación de hombres que en su obra han mostrado, de una u otra forma, las consecuencias de esa lucha fratricida, no es precisamente un narrador al cual se haya de abordar para captar imágenes o conceptos acerca de lo que significó para España el conflicto armado. Porque el escritor vasco en sus "historias" no establece conexiones con aquel fatídico trienio 1936-39.

Sin embargo esos cuentos, que bien se podrían llamar anti-historias, por lo poco que tienen de argumento y de técnica narrativa nos presentan años de la postguerra, en la mayoría de los casos, años que pueden pertenecer a la década de los cuarenta y principalmente los cincuenta. La gente que vive dentro de esos cuentos, es gente que aunque no mencione la guerra, tiene que ser considerada como un producto, como una consecuencia de aquellos años. Aunque también es verdad, que Aldecoa más refleja la transición de una España deshecha —al terminar la guerra—, hacia la España industrial o en vías de desarrollo que hoy conocemos.

La lectura de "Cuentos", publicados por Cátedra, nos da oportunidad a reflexionar sobre uno de los narradores más interesantes y personales de la España de

los últimos veinticinco años. Aldecoa, nacido en Álava en 1925, falleció cuarenta y cuatro años más tarde. Dejó una voluminosa obra, en la que junto a cinco novelas, destacan nítidamente los cuentos, algo más de una sesentena. Este libro que nos hace retornar a su recuerdo, tiene la singularidad de haber sido preparado y comentado por su viuda, Josefina Rodríguez, a la vez que de ofrecernos, no la totalidad de su narrativa corta, sino una antología, basándola en media docena de apartados, y utilizando catorce cuentos.

Es por demás conocida la característica de Aldecoa, de no urdir historias. Nunca se preocupó por los hábiles juegos que aprovechan el tiempo. Ni siquiera por verter gotas de misterio en sus narraciones. El presenta al lector retratos de personajes, de lugares, de determinados momentos, eso le bastaba para conseguir lo que pretendía: el semblante de la sociedad española.

Un trozo de conversación, como en "Fuera de juego", unos flashes sobre la vida deportiva de un boxeador como "Young Sánchez", le son suficientes para lograr la perspectiva necesaria que obligue a la reflexión. El diálogo era por lo general sencillito. Preciso. Diríamos que enjuto, pero a la vez riquísimo. Esas apretadas palabras traían la sustancia de lo que se precisaba dar a conocer. La

descripción de ambiente, el boceto de sus personajes, estaba también trazado con pocas y muy concretas palabras. Las suficientes como para dar la idea esquemática y, sin embargo esencial, del asunto.

Volviendo al libro que Cátedra ha lanzado en homenaje al narrador vasco, es plausible la estructura que la viuda de Aldecoa ha logrado. Los temas fundamentales con que trabaja la encargada de la edición son:

"La burguesía"; "La guerra"; "El trabajo"; "Los seres libres"; "Los condenados" y "Los viejos y los niños". Desde luego, cada uno de estos seis apartados sugiere un cúmulo de observaciones. Se puede estar de acuerdo en el encasillamiento o no. Puede a veces parecer forzada alguna de las clasificaciones. Pero lo fundamental es que esos seis temas son las seis obsesiones del narrador vasco, o parte de sus obsesiones. Su literatura siempre estuvo en torno a marginados, a gente de trabajo, a la soledad (viejos y niños), o a bucear en la idiosincrasia de la burguesía. Son las claves del mundo de Aldecoa, y su viuda las ha utilizado con eficacia, para entregar un bello homenaje a uno de los narradores que más pronto se hicieron adultos dentro de la literatura castellana.

□ Carlos Meneses